

15
CÉNTS.



Pluma y Lápiz

15
CÉNTS.

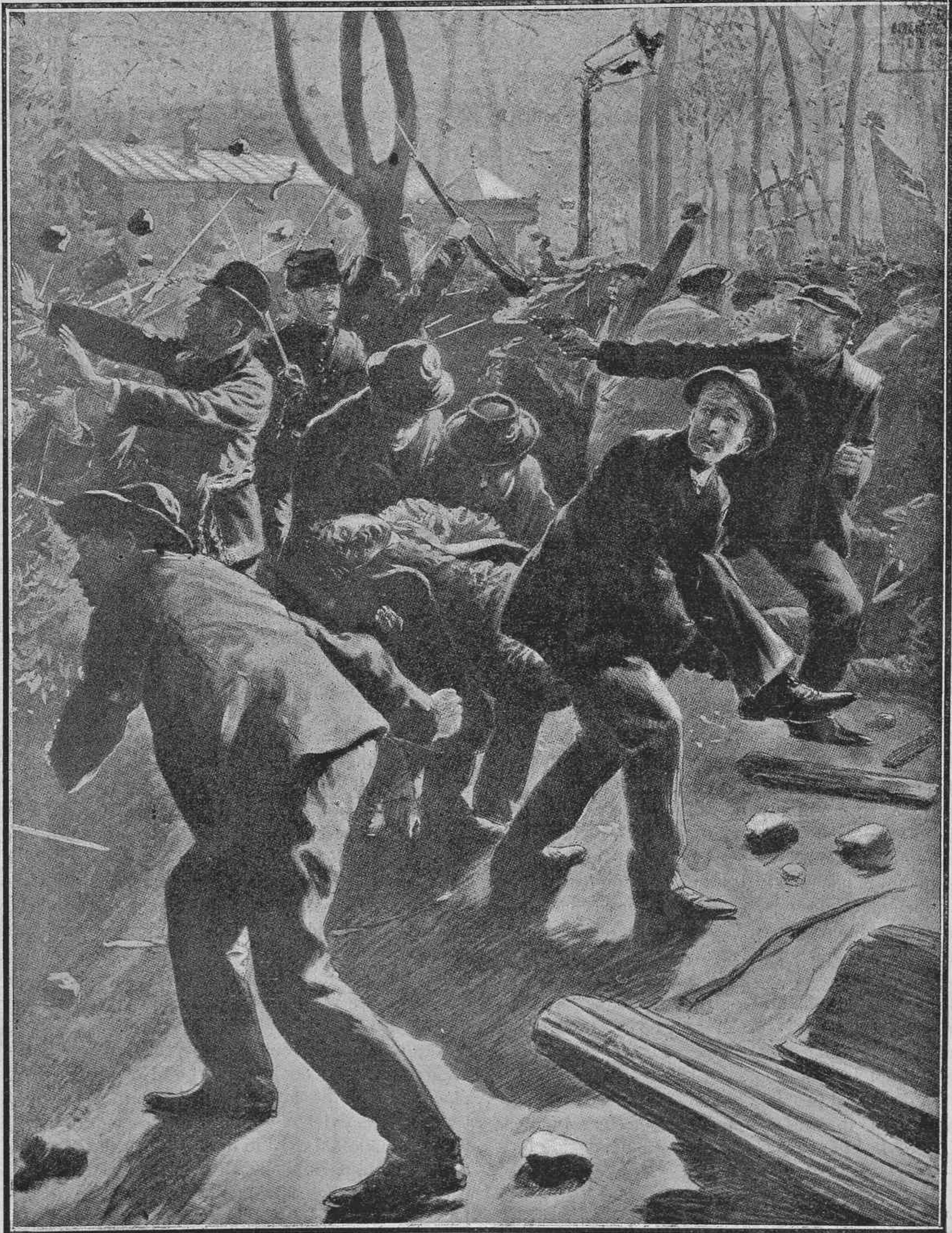


AÑO VII.

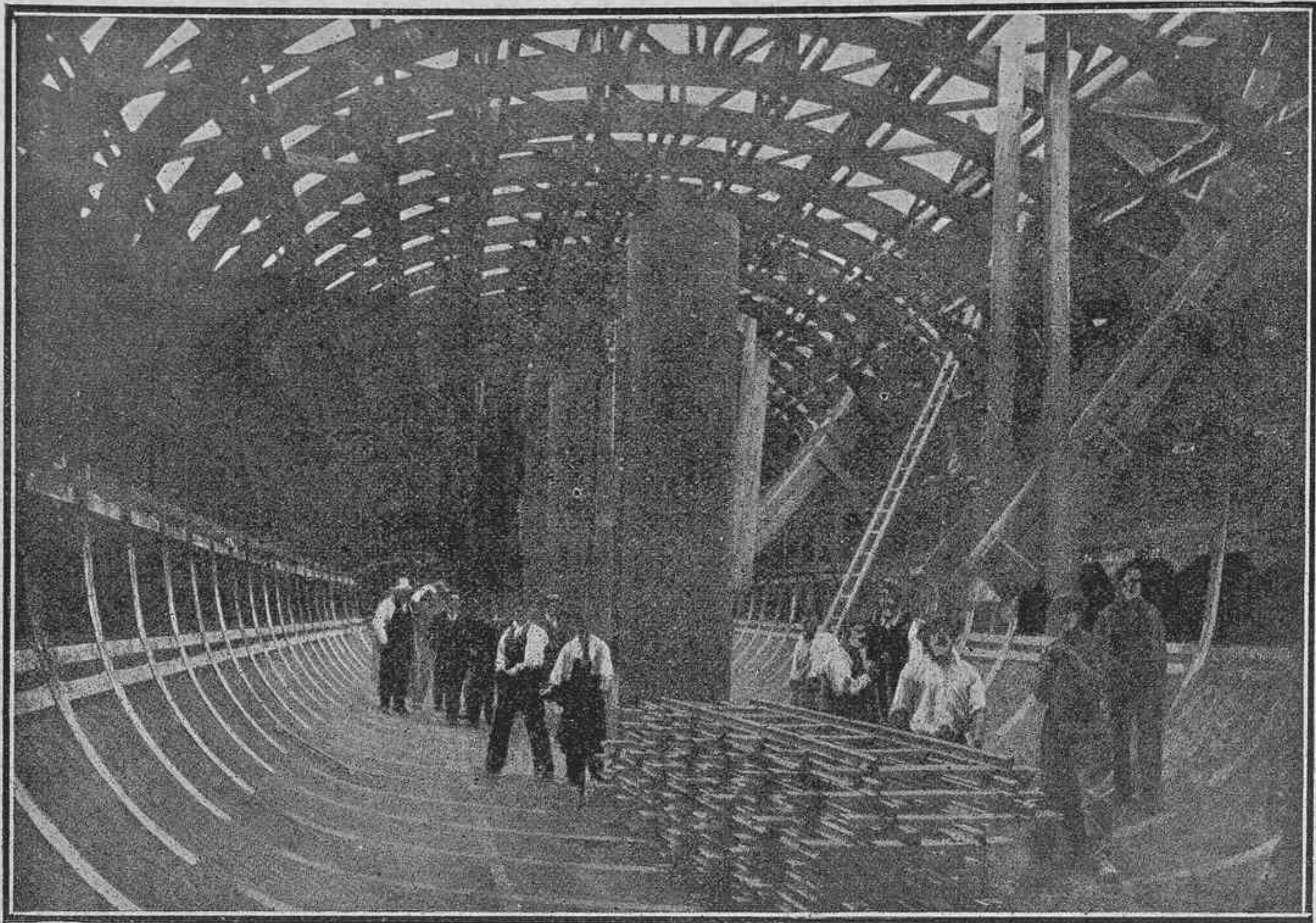
BARCELONA 6 DE ENERO DE 1906.

NÚM. 271

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial MAUCCI.—Calle de Mallorca, núm. 166.



MOSCOU.—UNA CARGA CONTRA LOS REVOLUCIONARIOS.



Armatura de hierro y acero para el Metropolitano.

EL VESTIDO ESCARLATA ⁽¹⁾

No lejos de Nara, en la provincia de Yamato, existe un lago pequeño, al cual van en peregrinación los enamorados jóvenes para interrogar la divinidad tutelar de aquel sitio, el *Ujigami*, acerca de la suerte que ha de caber á sus amores.

El lago tiene un nombre que significa literalmente «Laguna del Eterno Suspiro.» Este nombre se debe al hecho singular de que hasta en aquellos días en que no corre un soplo de aire, el agua aparece rizada en algún punto. Siempre circula un soplo misterioso, ligero, por la superficie y mueve levemente el sombrío espejo del agua en el cual tiemblan, cabeza abajo, las imágenes de los árboles y de las montañas lejanas. Parece que las cosas se miran estremeciéndose. El temblor del agua dibuja inestables dibujos y estrías apenas perceptibles, y la mirada ansiosa de los *Ujiko*—de los Fieles—ve en ellos los trazos cambiantes de caracteres ideográficos, tan pronto escritos como borrados, por medio de los cuales interpretan la respuesta á sus votos. Aquello es el soplo del *Ujigami*.

La divinidad propicia habita el lago así como en otro tiempo las ninfas habitaban nuestras fuentes. Vive en las glaucas profundidades pobladas de for-

mas diáfanas, inestables, irradiadas por el sol, entre los blandos laberintos de las hojas de loto, en el centro de los oscilantes espectros verdes de las algas y de los juncos. Pero este espíritu propicio á los amantes, no siempre ha vivido así. Antes de gozar de la solemne paz del agua ha padecido los tormentos de la existencia humana. Fué el alma de un hombre. En aquella época se llamaba Hokubei y vivió en tiempos del emperador *Ei-kyo*.

Hokubei era un joven samurai adscrito á la corte del daimío de Iseji. Una vez siguió á un señor á Nara con ocasión de la fiesta del *Sanga-nichi*, ó de los Tres Días, la gran fiesta de Año Nuevo. Una vez quitada la armadura y depuestos los coturnos de bambú, desnuda la cabeza, durante la primera noche del *Sanga-nichi*, Hokubei se mezcló á la muchedumbre de la gran ciudad. Nara era entonces más vasta y populosa que Yeddo y más alegre que Miyako.

El joven guerrero se dejaba arrastrar por el bullicioso torrente de la multitud. No conocía otro placer que el de la guerra; su existencia había transcurrido entre el tumulto de las batallas y el torvo silencio del castillo de Iseji. A las ceremonias de la corte, perfumadas de incienso y de flores, prefería las rudas fatigas de las armas, las largas horas de guardia de noche, cuando los altos pinos retorcidos que crecían en los glacis parecía que se adelantaran hacia el agua negra de los fosos;

(1) Estamos seguros que los lectores de PLUMA Y LÁPIZ nos agradecerán que traduzcamos expresamente para ellos el precioso relato japonés escrito por Luis Barzini, el corresponsal del *Corriere della Sera*, el autor de la *Gran Batalla* que también honró estas columnas.

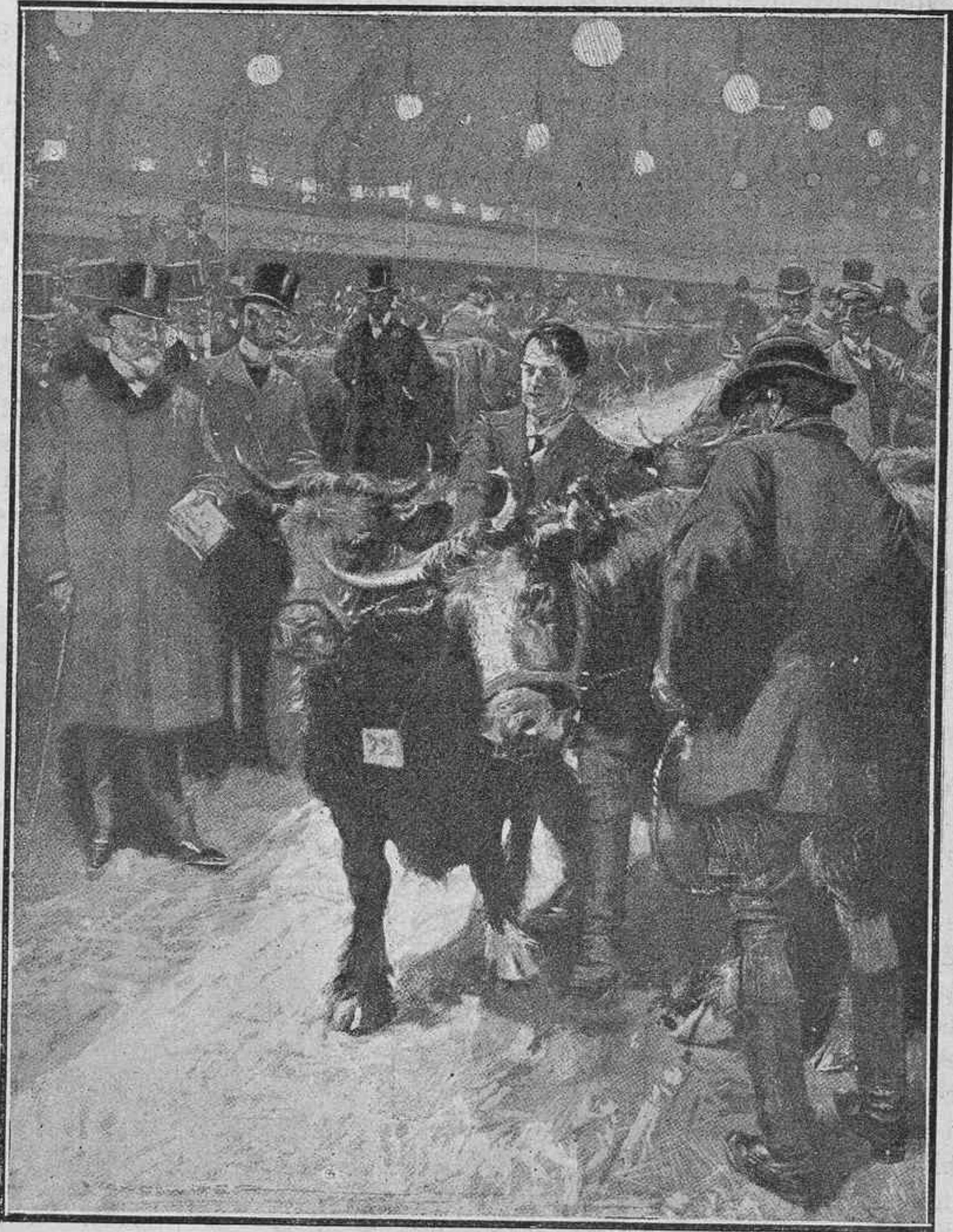
cuando el castillo de los mil techos, blanco del todo, aparecía más enorme destacándose de la obscuridad del cielo, cuando los centinelas cantaban en voz baja á la luna la antigua canción:—*O-Tsuki Sama, ikutsu?*—¿Cuán vieja eres, Virgen Luna?—y el lobo ululaba en el bosque, á lo lejos, llorando su soledad. No se había fijado jamás en las doncellas que bajaban al jardín, tan airosas y gráciles envueltas en sus kimonos amarillos, que parecían flores vivientes. Otros caballeros se acercaban al jardín para buscar alguna de ellas con la mirada y escribían versos en trocitos de papel que ocultaban luego en el casco, ó ponían guijarros blancos al pie de la estatua de Ni-o para recordar así sus fervientes votos á la divinidad. Hokubei sólo amaba su espada.

El bullicio de la ciudad le atronaba. Miraba todo y á todos como soñando. Las *shimenawa*, las sagradas cuerdas de paja aparecían á centenares junto á las casas y de ellas pendían los blancos *yohei* de papel, y los faroles y los estandartes y todos los símbolos augurales de la inmutabilidad, de la larga descendencia y de la larga vida. Las calles parecían vivificadas por la agitación de aquellos objetos que oscilaban, flotaban, temblaban en el aire; que figuraban un latido extraño de colores y de formas en las oscuras fachadas de madera con los largos balcones llenos de niños. Los pinos jóvenes, los bambús, los ramos de ciruelo plantados junto á las puertas alargaban su nota verde y alegre hacia las caras de los paseantes como una fresca caricia, saturada aún de los aromas del bosque.

Se oía coros de voces infantiles que sonaban detrás de los cercados de bambú, y cada estrofa de aquellos cantos de la infancia recordaba á Hokubei una hora lejana de su vida. *¡Nagai, nagai,—Ryogoku bashi nagai!*—¡Largo, largo,—el puente de Ryogoku es largo!—; así cantaba también él cuando se sentía cansado volviendo al anochecer de la montaña con su madre, de la gran montaña desde la cual se distinguía el lago de Biwa y el camino de Kioto. Desde la cúspide miraba su madre, miraba á lo lejos largas horas y luego bajaba más apenada. Llegó un día un samurai que

le dijo: «Tu marido murió en la batalla de Nagakudé;» y desde entonces ya no volvieron á la montaña. *Nagai, nagai...* Es largo, largo el puente... repetía Hokubei como quien repite una plegaria, perdido entre la muchedumbre de Nara. Se sentía desdichado.

Era la hora del dragón y las casas se iban iluminando. En la calle, la gente, con sus mejores trajes, gozaba del espectáculo de sí misma. Los faroles estaban encendidos y lanzaban sobre la multitud



El rey Eduardo en la Exposición de Agricultura

sus tranquilos reflejos. La ciudad estaba envuelta en una nube de luz. Ante los templos centelleaban coronas de farolillos colocados formando dibujos. Muchos de los paseantes llevaban ramilletes de flores artificiales atados al extremo de un bastón que llevaban á guisa de sombrillas. Pasaban vendedores llevando bandejas de *o-toshi-dama* «regalos delicados» compuestos de dulces, peces y telas preciosas; y también pasaban humildes sirvientas llevando regalos menos costosos, *zoni* de arroz dulce en forma de pagoda. El clamor de la multitud crecía á cada

instante y era más y más bullicioso. En la primera noche del *Sanga-nichi* quien duerme corre el riesgo de no ser visto por los *Sichi-Fakujin* «los de la buena fortuna» cuando llegan en el «buque de los tesoros» á repartir riquezas entre los hombres. Estas deidades alegres no gustan del silencio y del aburrimiento y acuden adonde se vocea y se canta y se ríe. Divertirse es casi un deber sagrado. No hay fiesta mayor que la del *Sanga-nichi*.

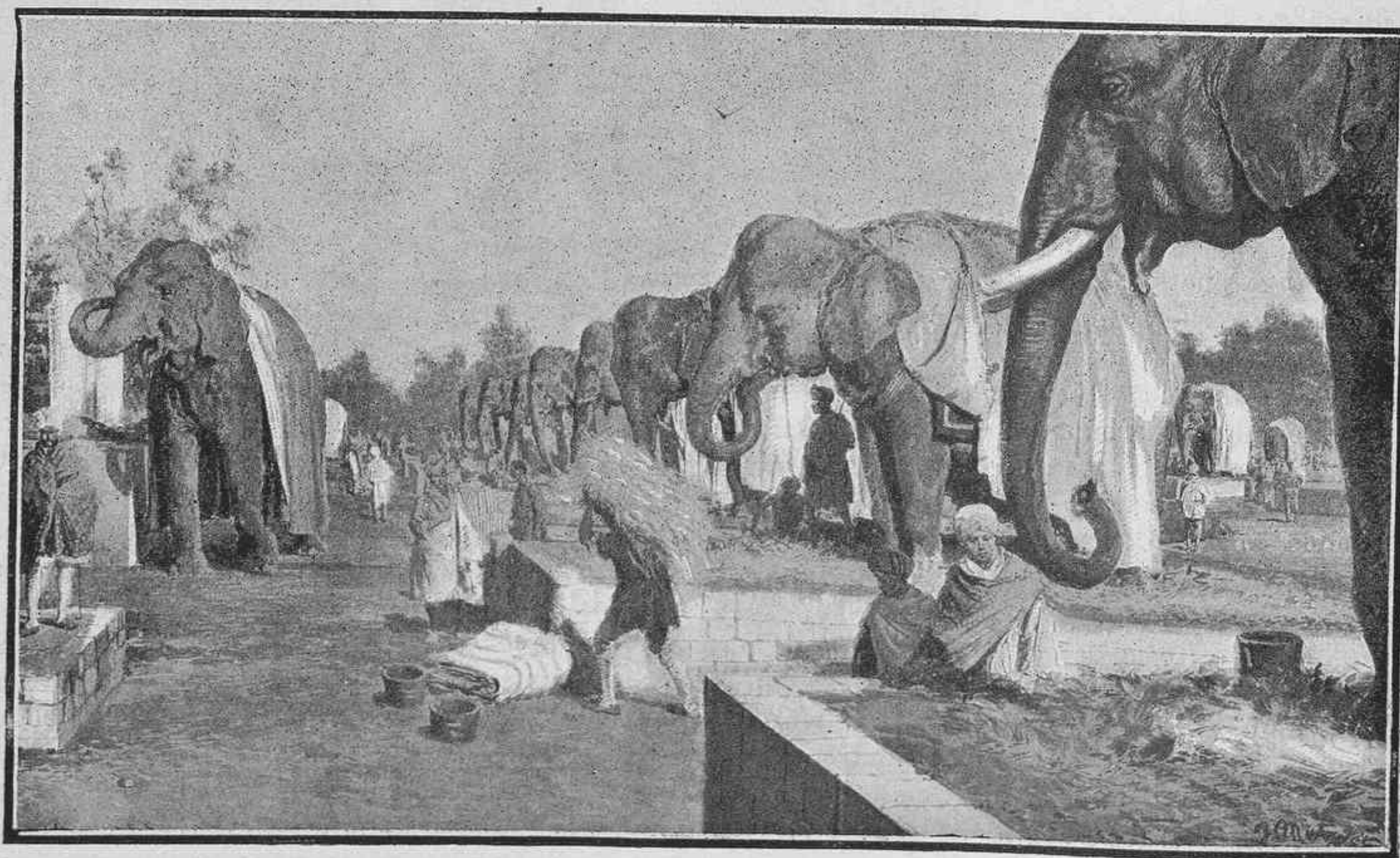
Hokubei se había apartado á un rincón aburrido, con la tristeza del que se siente extraño y solo, cuando una joven pasó por su lado, tan cerca, que le rozó con las anchas mangas del kimono y le miró un instante. Sintió que el corazón le palpitaba con violencia. No había visto nunca un rostro tan bello. Y le había mirado. El joven sentía una alegría y un dolor nuevos. Sintió la impresión de haber perdido en un instante todo su valor y toda su fuerza, y tímidamente siguió con la mirada á la joven que se alejaba. Experimentaba casi miedo al pensar que podía volverse y mirarle otra vez. Y se volvió y le miró. Pero viendo que la observaban, se cubrió el rostro con la manga del kimono, y desapareció tras de una esquina. Hokubei se estremeció. Quería volver á verla.

Cuando un hombre experimenta una turbación súbita y profunda en presencia de una mujer desconocida, no cabe duda que se trata del *karma*. El *karma* es un lazo que une la vida pasada con la presente. Es lo pasado que vuelve. Según la ley de Budha todos hemos vivido miriadas de existencias; cuando dos almas se han amado en otra vida y se encuentran, se reconocen y se aman otra vez. Hay impulsos que la razón no explica; hay una fuerza ignota que se posesiona de los hombres en ciertos

momentos, y estos se sienten arrastrados por pasiones de las que desconocen el origen. Son pasiones que cuentan siglos de existencia, pasiones que dormían en sus almas, herencia de afanes y de embriagueces que se recoge al nacer. El amor que estalla de improviso no es otra cosa que la continuación de un amor interrumpido por la muerte, quizá por mil muertes. Pensaba Hokubei, pensaba en la fatalidad del *Karma* mientras hendía la muchedumbre buscando á la joven. No podía dejar de encontrarla, porque llevaba un vestido de un color insólito, de un rojo escarlata que llamaba la atención desde lejos como una llamarada. En la espalda de la niña, en el punto de la *sigla* ó emblema de la familia, tenía un lazo raro, el símbolo de la eternidad, blanco y negro. El color escarlata y este símbolo daban al joven la idea de que sería una aparición sobrenatural. Era *ella*, ella que volvía. Parecía reconocerla ahora, haberla amado siempre. Sin duda por esto no pudo amar á ninguna otra mujer. Había permanecido solo hasta entonces en la melancolía de la espera...

El vestido escarlata había desaparecido de nuevo en una revuelta. Hokubei apresuró el paso; la multitud era menos compacta, y él recorría una calle de segundo orden y oía detrás de sí el tumulto de la fiesta extinguirse á lo lejos. Sentía que en su alma se despertaban esperanzas vagas que se le antojaban recuerdos. Y dolorosos ímpetus y dulzuras inefables alternaban en su corazón como la tempestad y la calma en el escollo solitario. Volvió á verla un instante mientras enfilaba una callejuela obscura.

(Continuará)



India.—La comida de los elefantes



Recogida de cadáveres en Moscou

LA REVOLUCION EN RUSIA

CADA día que pasa complica más el conflicto empeñado en Rusia entre revolucionarios y reaccionarios. La lucha, que empezó por la bárbara inexcusable matanza del 22 de Enero, ha ensanchado su campo de acción y hoy se extiende por todo el ámbito del Imperio. Unicamente los obreros más desdichados la sostuvieron durante las primeras semanas. Juntáronse después á ellos otros obreros, vinieron en seguida los hombres inteligentes á apoyar la causa de los más humildes; la voz del pueblo ametrallado, aherrojado y hambriento llegó hasta los cuarteles y muchos soldados, acordándose de que fueron y han de volver á ser obreros ó campesinos, es decir, oprimidos, negáronse á hacer causa común con los opresores. La batalla reviste ya grandeza épica y el choque presenta caracteres formidables. Así como de Norte á Sur y de Este á Oeste, en toda la extensión de Rusia, sólo resonaban hace un año quejidos y lamentos, así ahora en todo el imperio sólo se escucha gritos de muerte y de venganza.

Los gobiernos rusos no pueden quejarse; sembraron vientos y recogen ahora tempestades. El Czar, que no quiso ceder al ruego, ha tenido que sucumbir á la violencia. Y á pesar de sus concesiones, mucho más amplias que lo que al principio se le pedía, la revolución continúa su obra, y aumenta el número y la importancia de sus exigencias. En los periódicos revolucionarios de Rusia se fijó hace

unos días las condiciones que exigen los sublevados para deponer su actitud. El programa es claro y tremendo.

- 1.º Convocación de una Asamblea Constituyente;
- 2.º La jornada de ocho horas;
- 3.º El suelo á los campesinos;
- 4.º El ejército voluntario y los jefes elegidos por los soldados.

Puestos en tal terreno ambos adversarios, no queda más que una solución: fiar de nuevo á la fuerza el respectivo triunfo. Los revolucionarios no han de contentarse con las concesiones que el Czar quiere hacer, y aun cuando se reúna la Duma es evidente que no cesará la agitación de los proletarios y de los liberales. Estos por su parte sabiendo que el Czar y sus consejeros no quieren ceder en modo alguno ni otorgar la convocación de una asamblea constituyente, han empezado ya á poner en obra su intento de vencer por la fuerza.

En Moscou dura la lucha entre los obreros y la tropa desde hace cinco días y en el momento de escribir estas líneas, y aun cuando hay que descontar las exageraciones inevitables en tales casos, se sabe que el número de víctimas es de muchos millares, que la represión es dura puesto que los soldados del almirante Dubasof que no luchó contra los japoneses, fusilan á cuantos encuentran con las armas en la mano; que solamente una parte de las tropas hace fuego contra los revolucionarios, que éstos,

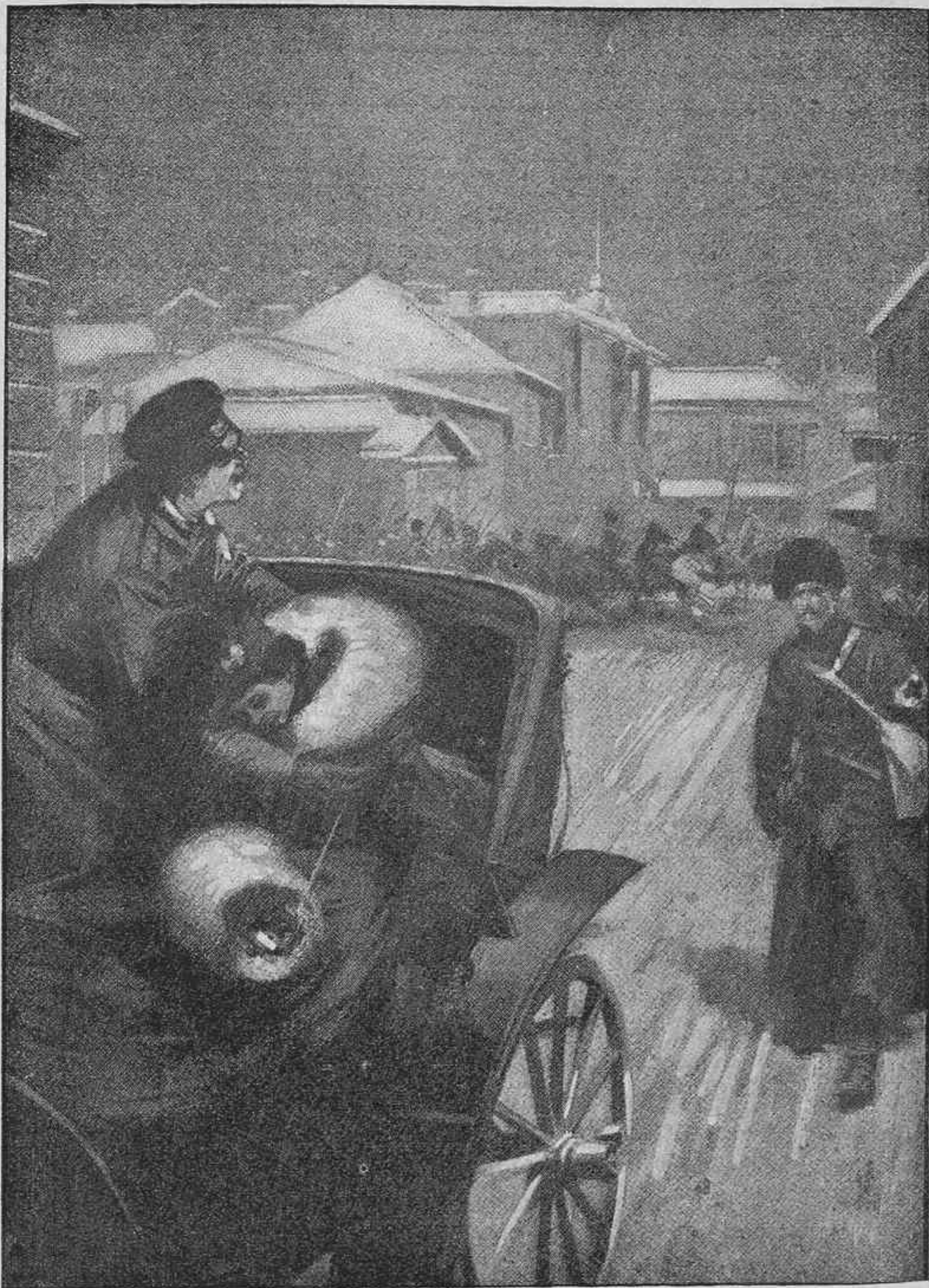
recordando aquellos incendios que tan fatales fueron al ejército de Napoleón I, pegan fuego á muchos edificios y menudean los incendios en todos los puntos de la ciudad simultáneamente, de manera que se hace imposible acudir al remedio. Se sabe además, que numerosas partidas armadas acuden de todos los alrededores de Moscou á la ciudad santa para engrosar las filas de los que pelean por la libertad y por la vida. Desde todos los puntos de la Ukania acude gente en socorro de la causa revolucionaria, y en cambio, paralizada la circulación de trenes, cortadas todas las vías de comunicación, no pueden recibir refuerzos los soldados, y si el combate se prolonga unos días más, es indudable que la victoria final será para los liberales.

Decía el almirante Dubasof en su alocución al pueblo que era raro que Moscou que había sido en todas ocasiones el más firme baluarte de la Rusia histórica, se hubiera convertido ahora en foco revolucionario por excelencia. A estas palabras han contestado los revolucionarios con una proclama en la que se dice que así como los moscovitas han luchado en las grandes ocasiones en pro de la independencia de la patria cuando los tártaros ó los teutones ó los franceses amenazaban la libertad de la nación rusa, así también ahora, que un gobierno desnaturalizado y un Czar que ya no reconocen por tal, acaban con las libertades y tratan á los rusos mucho peor que los trataban los tártaros, es deber de todo moscovita levantarse en armas contra la tiranía intolerable, dando la hacienda y la vida si es preciso, por cobrar la hacienda y la vida ajenas.

Una carta llegada de Moscou hace dos días y fechada el 20 de Diciembre dice que en aquella capital la situación del gobierno es mucho más crítica de lo que á primera vista pudiera creerse, porque no son únicamente los obreros los que luchan contra la tiranía, sino las clases todas sociales indignadas de la falta de buen sentido y de humanidad que demuestran el gobierno y el Czar. Se asegura también en esa carta que si llega á estallar el conflicto armado, los obreros irán al combate dirigidos por ingenieros, por abogados, por médicos, por todos aquellos que comprenden que de un modo ú otro hay que acabar con situación tan intolerable y vencer de una vez, en el corazón mismo de la nación,

al gobierno reaccionario, que vuelve á todos los excesos, depredaciones y horrores que cometió en el Cáucaso y en Polonia el gobierno ominoso de Nicolás I de infausta memoria.

Mientras continúa en Moscou el combate que tantas vidas cuesta, las provincias Bálticas están ya irremisiblemente perdidas para Rusia. Se ha establecido allí en todas las ciudades, villas y pueblos, juntas revolucionarias dotadas de plenos poderes que hacen y deshacen á su antojo sin preocuparse



Una dama víctima de los disturbios de Moscou

lo más mínimo del gobierno central. Los lituanos, soldados magníficos que en mil ocasiones formaron el núcleo de las tropas escogidas que pelearon contra el extranjero, se hallan ahora perfectamente armados, tienen en su poder los cañones de las tropas, que han hecho causa común con ellos ó han huido, y para someter á esos cuatro millones de habitantes que han proclamado su independencia, le sería preciso á Rusia emprender una verdadera guerra de reconquista.

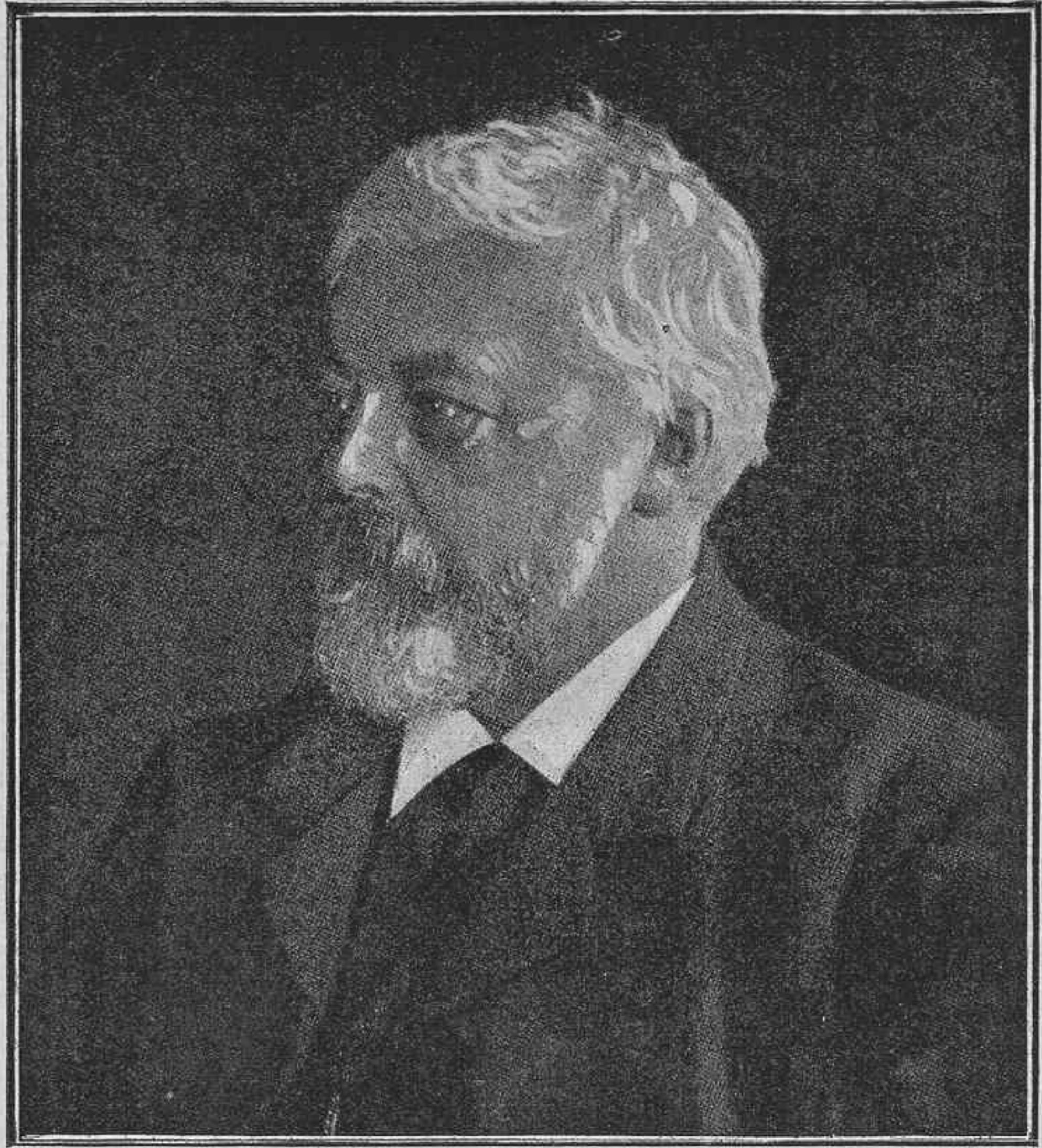
A. RIERA.



Kharkof.—Reparto de víveres á los pobres organizado por la Cruz Roja

DOCTOR LUIS FORRER

Es el nuevo presidente de la Confederación Helvética para todo el año 1906. Su carrera política es ya larga, pero no accidentada. No ha figurado jamás en otro partido que en el democrático del que es, desde algunos años, jefe respetado. Ha desempeñado diversos cargos políticos y en todos ellos se ha distinguido por una gran entereza de carácter. No hace muchos años, siendo diputado, presentó y apoyó una proposición de ley que aprobó el Congreso, pero que fué rechazada por gran mayoría por el *referendum*. Entonces presentó la dimisión de su cargo, puesto que, á juicio suyo, había dejado de merecer la confianza de sus conciudadanos á quien estos desautorizaban rechazando una obra suya. Costó mucho trabajo convencerle de que los electores no habían querido desautorizarle, pero de todos modos, hasta el cabo de tres años no volvió á presentarse á sus electores. Como la ley concede al presidente de la república suiza muchas iniciativas, al revés de lo que sucede en la francesa, esperan con razón los helvéticos que la administración del señor Forrer ha de dar resultados brillantes, dada la inteligencia que todo el mundo le reconoce y las grandes dotes de energía y firmeza que ha demostrado.



Dr. Luis Forrer, presidente de la República suiza

Chaliapin

El famoso cantante ruso Chaliapin que cantaba en el teatro Real de San Petersburgo y que tantos aplausos ganó en Monte-Carlo durante la



anterior temporada, ha sido á su vez, como su amigo Máximo Gorki, víctima de sus convicciones revolucionarias.

Las autoridades de Moscou acaban de proceder á su arresto por haber entonado en una reunión política un canto patriótico inédito que empieza con este verso:

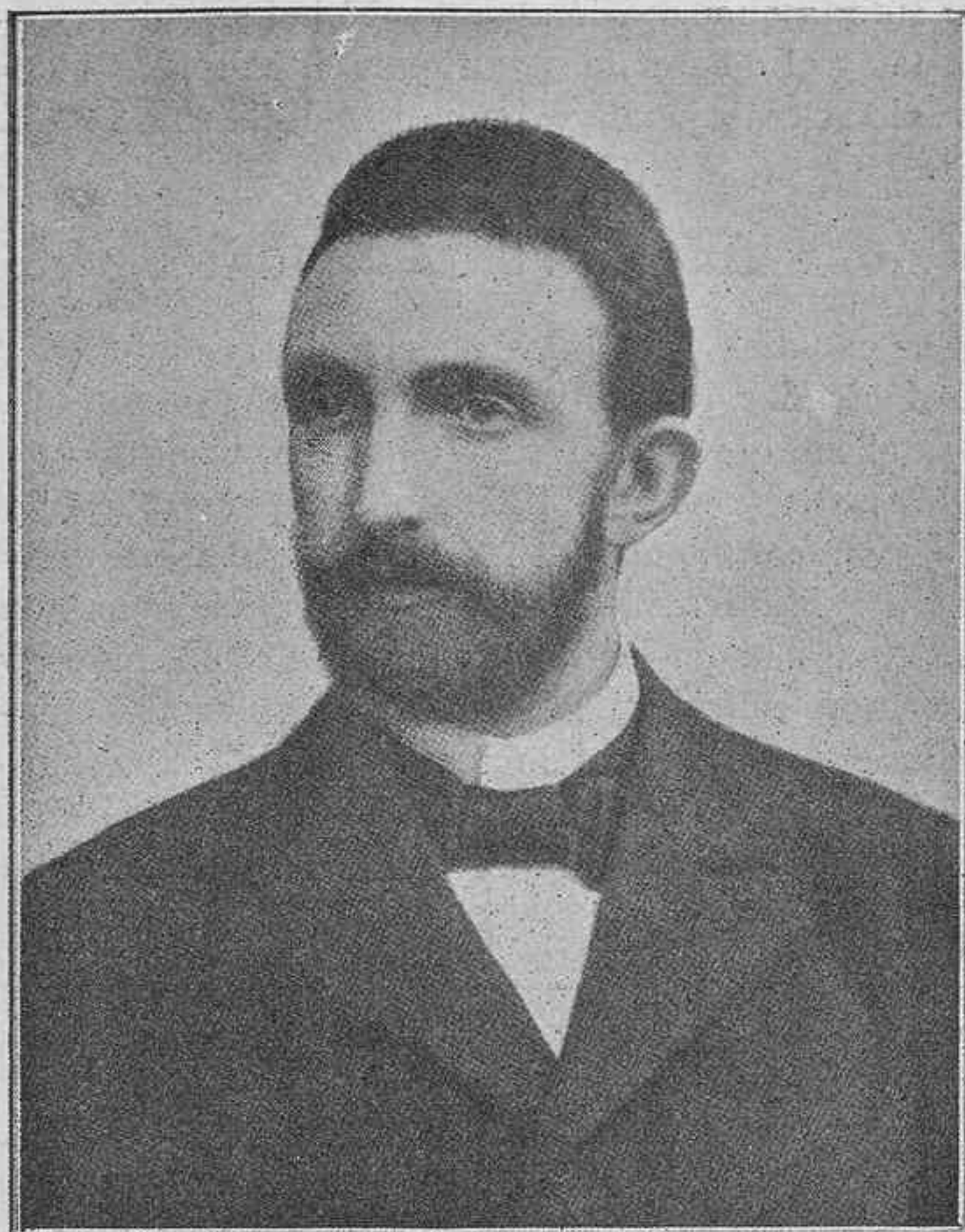
Un látigo entregadme para azotar al Czar

Chaliapin es un antiguo obrero que conoció á Gorki en la época en que el novelista ruso sólo se llamaba Pechkov y era aprendiz panadero. La influencia de Gorki ha sido decisiva sobre las ideas de Chaliapin. Aun cuando hubiera llegado ya por su carrera artística á obtener gran nombradía y á ser el cantante favorito de la corte y del público, no había cesado jamás de estar en contacto con el compañero de miseria de sus primeros años.

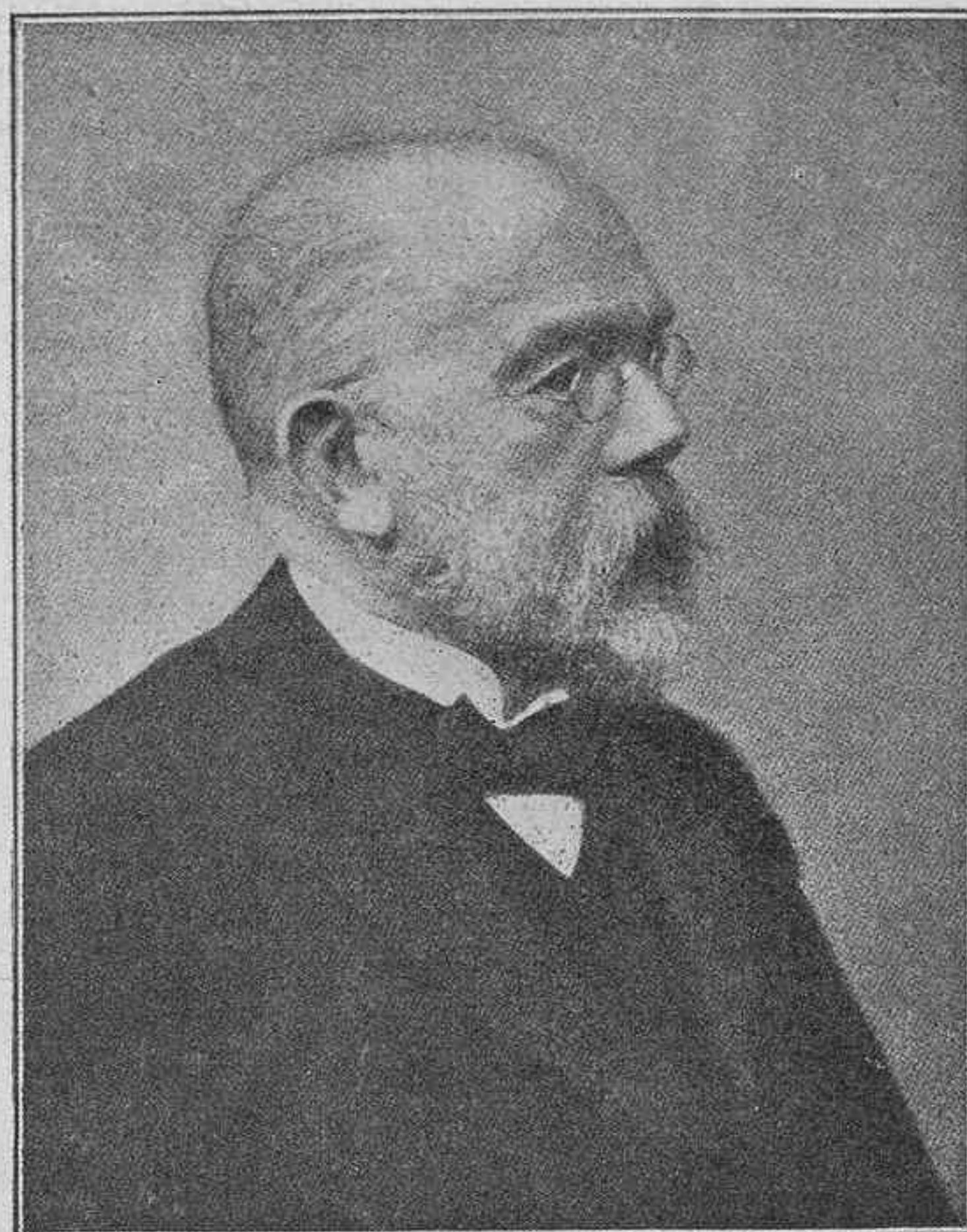
Gracias á Gorki, Chaliapin había trabado amistad con el poeta Skitaletz, con el profundo escritor Andrezieff, con Telecher, Bunin y Tchiricov, autor de la célebre y conmovedora tragedia *Los judíos*. En este ambiente revolucionario Chaliapin había conservado relaciones con el proletariado del que saliera y su actitud durante los actuales acontecimientos de Moscou prueba que el célebre artista no ha vacilado un instante en sacrificar su situación á sus opiniones. Hace pocas semanas había dado ya muchos conciertos á beneficio de las víctimas de la reacción y de los judíos asesinados bestialmente en varias poblaciones de Rusia.

El premio Nobel de 1905

He aquí los retratos de los distintos sabios y literatos que han obtenido tan alta recompensa. Falta entre ellos el señor Sienkiewicz cuyo retrato publicamos en el número 269 de PLUMA Y LÁPIZ.



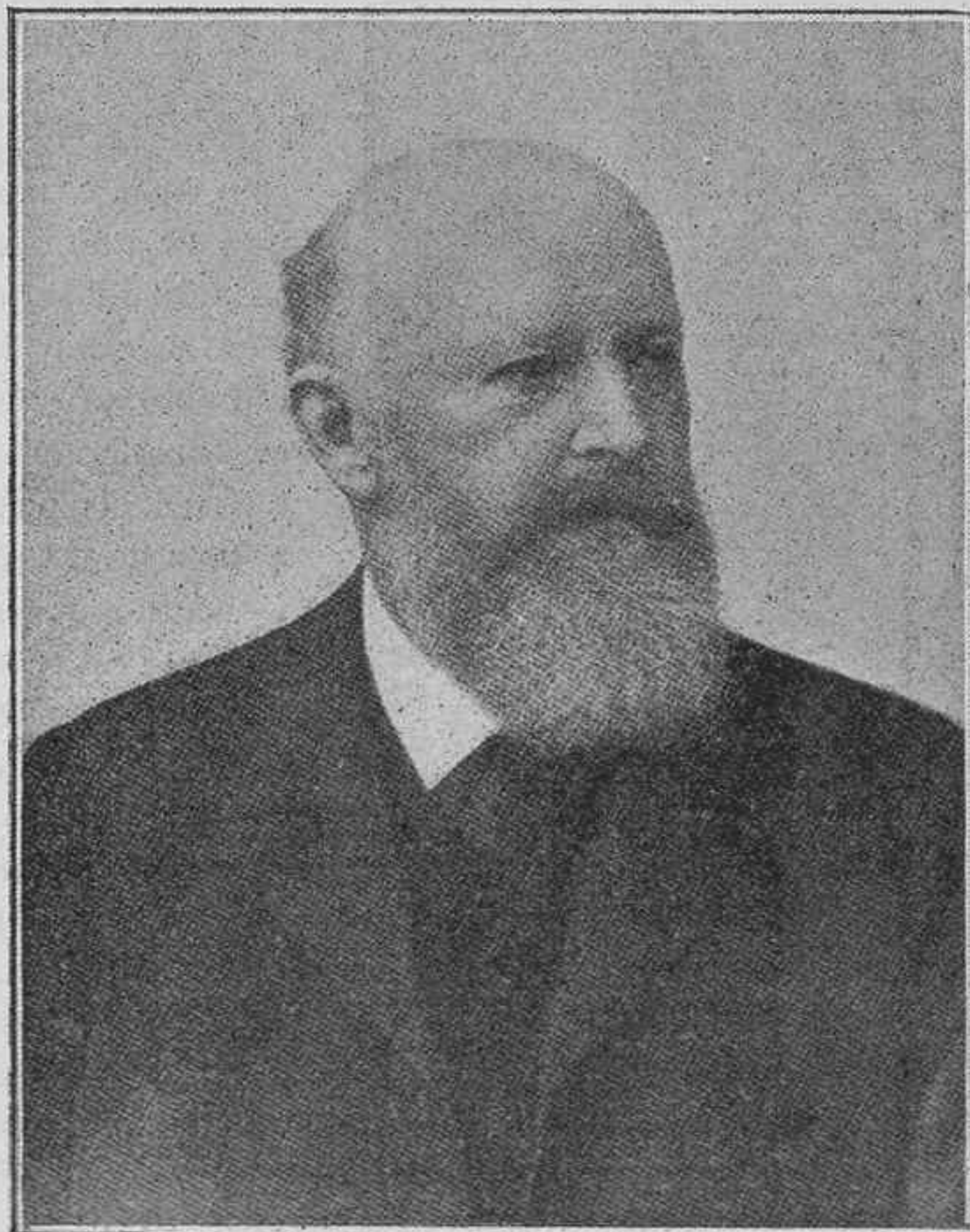
Profesor Felipe Lenard
Premio de Física



Profesor Roberto Koch
Premio de Medicina



Berta von Guttner
Premio de la Paz



Profesor Adolfo von Baener
Premio de Química

Felipe Lenard

No hay quien no conozca los trabajos acerca de electricidad del doctor Lenard profesor de la Universidad de Kiel. Explicar de qué manera reviste el imponderable fluido la forma de luz, calor y fuerza y las transformaciones que hace sufrir á los cuerpos tenidos hasta ahora por más refractarios á su influencia bajo cada una de estas formas distintas, explicar de qué manera ocurren esas transformaciones y los efectos que en los átomos de todos los cuerpos producen, tal es la labor del señor Lenard que con justa razón ha sido agraciado con el premio de la sección de Física.

Roberto Koch

Le conoce todo el mundo científico por sus trabajos bacteriológicos y por la tentativa de la curación de la tisis por medio de la tuberculina. Es, además de un bacteriólogo entendido, un médico excelente, y uno de los profesores de la Universidad más reputado por la claridad y elocuencia de sus explicaciones.

Berta von Guttner

La señora á quien acaba de conceder el Parlamento noruego el premio Nobel de la Paz es famo-

sa en el mundo literario por su libro: *¡Abajo las armas!* que se tradujo á la mayoría de los idiomas europeos, y que era una magnífica defensa de la paz y una requisitoria vehemente contra los innumerables y graves daños que causa la guerra. La señora Guttner, que ha nacido en Praga, tiene además de la citada obra el mérito indiscutible de haber sido la que sugirió al señor Nobel sus ideas pacifistas y el de escribir continuamente en periódicos y revistas trabajos de valía en pro de la causa de la paz.

Adolfo von Baener

Sus estudios profundos acerca de las amidas y sus derivados que tanta importancia tienen no sólo para el mundo científico sino para procedimientos industriales y su magnífica monografía sobre los Alpes, dieron hace años fama universal á este profesor de Munich. Recientemente publicó también una memoria acerca de los fermentos animales y un estudio sobre las acetalmidas, explicando perfectamente su proceso de formación y los resultados que ejercen sobre distintos cuerpos. Es, en una palabra, uno de los químicos más renombrados del mundo.

Mac Clellan

Había terminado el periodo de su mando en New York donde ejercía sus funciones de alcalde, cuando volvió á presentarse á sus electores solicitando su reelección. Es el candidato de la *Tammany-Hall*, la celeberrima sociedad neoyorquina, encar-



Mac Clellan, alcalde de New York

gada de corromper las elecciones y de hacer triunfar todas las malas causas. Quizá porque la administración del señor Mac Clellan ha bía sido tan desastrosa como la de cualquier ayuntamiento de Barcelona, es por lo que su nombre ha vuelto á salir triunfante de las urnas á pesar de todos los pesares. Su adversario, que si no es muy respetable es en cambio muy rico, está dispuesto á gastarse millones si es preciso, para hacer invalidar la elección y anuncia en letras capitales en todos los periódicos de New York que dará diez mil dollars á todo aquel que le presente una prueba de los amaños y falsificaciones sin número que ha perpetrado la *Tammany-Hall* en favor de su candidato señor Mac Clellan.

El último alguacil alemán

El emperador de Alemania que como todos los grandes hombres á quienes quiere imitar se preocupa al mismo tiempo de los asuntos importantísimos del Estado y de aquellos detalles que no acertaría á advertir el más minucioso de los ministros, acaba de disponer que en lo sucesivo, los alguaciles de los juzgados no lleven uniforme y vayan á dar un susto á los contribuyentes morosos ó á los deudores recalcitrantes vestidos con traje más ó menos tronado, pero igual al de la mayoría de los súbditos del Kaiser. Hatomado éste tal disposición porque se le ha antojado que el uniforme alguacilesco tenía alguna semejanza con otros uniformes militares y á fin de que no confundieran un vil golilla con un hijo de Marte, ha dictado tan providencial medida.



El último alguacil alemán



Expedición polar del duque de Orleans.—Captura de un oso blanco en Groenlandia

LOS LOBOS ÁRTICOS

Llamó mucho la atención de los primeros exploradores el distinto pelaje que echaban los lobos árticos según las estaciones, y Ahmed ben Hasán, en su libro que data del siglo XIII, *Paises y hombres desconocidos*, en el que describe la fauna y la flora del norte de Siberia, cuya región fué el primero en explorar, cree que hay dos clases de lobos árticos, los blancos y los pardos. Se comprende la equivocación del gran viajero árabe por que pasó más de un año en aquellas desoladas tierras y pudo ver por lo tanto lobos que tenían distinto pelaje en invierno y en verano.

Más tarde se ha comprobado, que lo mismo que las zorras, las liebres y otros animales que viven en

las regiones frías cambian el pelaje en las primaveras. Lo que no dicen los naturalistas es la causa de este fenómeno, puesto que parece natural que el pelo fuera de color obscuro en invierno y blanco en verano, y sucede precisamente todo lo contrario. Se cree, sin embargo, que el motivo de este aparente contrasentido, estriba en que pueden esconderse mejor todos esos animales teniendo el pelo del color de la tierra. Cubierta en invierno de una capa de nieve, no se distingue de ella su pelaje blanco, y en verano, el pelaje pardo obscuro se parece también al color de la tierra vegetal en que viven y cazan.

Los amores de un archiduque

OTRO nuevo archiduque que decae de su rango; otra nueva novela de amor que se añade á las ya numerosas de la corte de Austria, y un sobrino del emperador que quiere, del propio modo que sus primos, renunciar á todos sus derechos al trono, para poder casarse libremente con la dama de sus pensamientos.

Después de la archiduquesa Luisa, divorciada del actual rey de Sajonia, y de la cual se recuerda las aventuras que tanto escándalo armaron casi al mismo tiempo que su hermano huía de Viena en compañía de una actriz con quien se ha casado, trocando todos sus títulos por el nombre de Leopoldo Wolfing, y convirtiéndose en ciudadano suizo; después de la archiduquesa Estefanía, viuda del archiduque Rodolfo, hija del rey de los belgas, casándose con el conde Lonyay; después del archiduque Francisco Fernando que se casó con la condesa Chotek, he aquí que ahora, un nuevo príncipe austriaco desdeña las princesas de familia real para casarse con una mujer de humilde nacimiento.

El nuevo tráfuga de la familia imperial austriaca, el archiduque Fernando Carlos, es hermano del heredero del trono de Austria y sobrino de Francisco José.

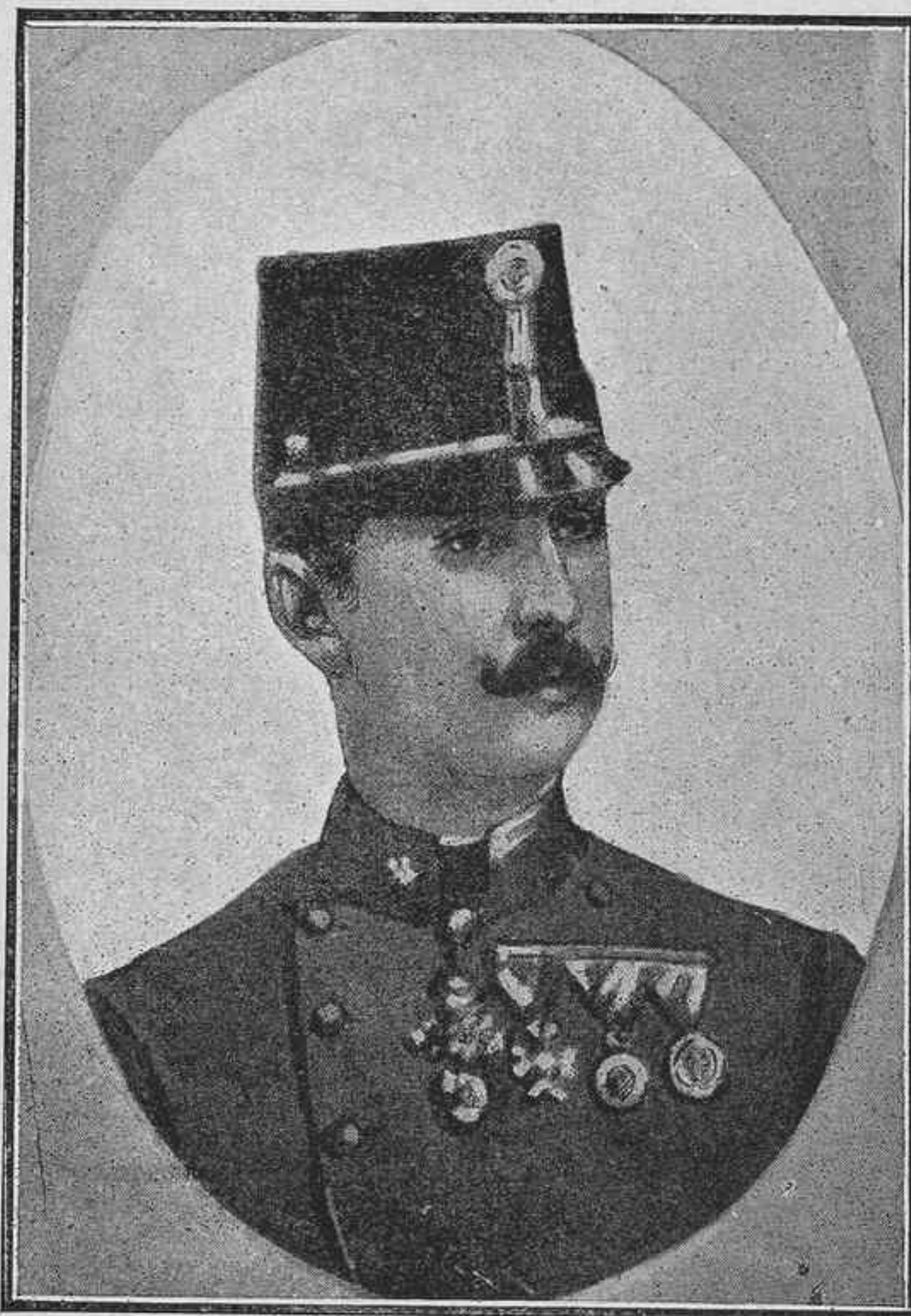
La *Zeit* de Viena publica los detalles siguientes acerca de esta aventura:

Hace dos años se esparció la noticia de que el archiduque Fernando Carlos abrigaba la intención de casarse con una señorita burguesa de Viena. Este asunto ha entrado ahora, á lo que parece, en un período decisivo.

En aquella época, el matrimonio del archiduque había encontrado gran oposición en su familia singularmente en la archiduquesa María Teresa y en su hermano el archiduque Otto. Tampoco el emperador se mostraba inclinado á otorgar su permiso para una boda de tal género. Muy seria debía ser la pasión del príncipe cuando se sabe que hizo cuanto era necesario para renunciar á sus títulos y derechos á fin de casarse con el nombre de barón de Rottenstein con la dama de sus pensamientos. Se obtuvo de él, sin embargo, en aquella ocasión, y á fuerza de ruegos, que renunciara á sus proyectos.

Dejó de ver á la señorita, y parecía extinguida

por completo una pasión tan vehemente tiempo atrás, cuando de pronto, y después de pasado un año, al ver una noche en el teatro á su antigua novia, se acercó á ella movido por impulso irresistible, y conmovido, casi lloroso por la emoción, habló con ella en voz baja largo rato, y al levantarse, como quien toma una resolución súbita é irrevoca-



El archiduque Fernando Carlos

ble, se encaminó al palacio de Schonbrunn y pidió una audiencia á su tío el emperador. Al día siguiente abandonaba el regimiento que mandaba en Praga y en Viena entera se sabía que el archiduque dejaba de ser uno de los posibles emperadores de Austria y renunciaba á la corona de los Habsburgos por obtener el amor de una burguesa.

EL JIU-JITSU

Las recientes victorias de los japoneses sobre los rusos han hecho que se fijara la atención de los europeos en una porción de costumbres de esa raza oriental tan olvidada y casi desconocida hace veinte años. Así como la primera revelación de la inteligencia japonesa fueron sus obras artísticas, esas pinturas y bronceos de dibujo tan raro y precioso, sus sedas, coloreadas con tintes maravillosos y tejidos de una manera que únicamente en la India puede igualarse, así ahora, con su triunfo brutal

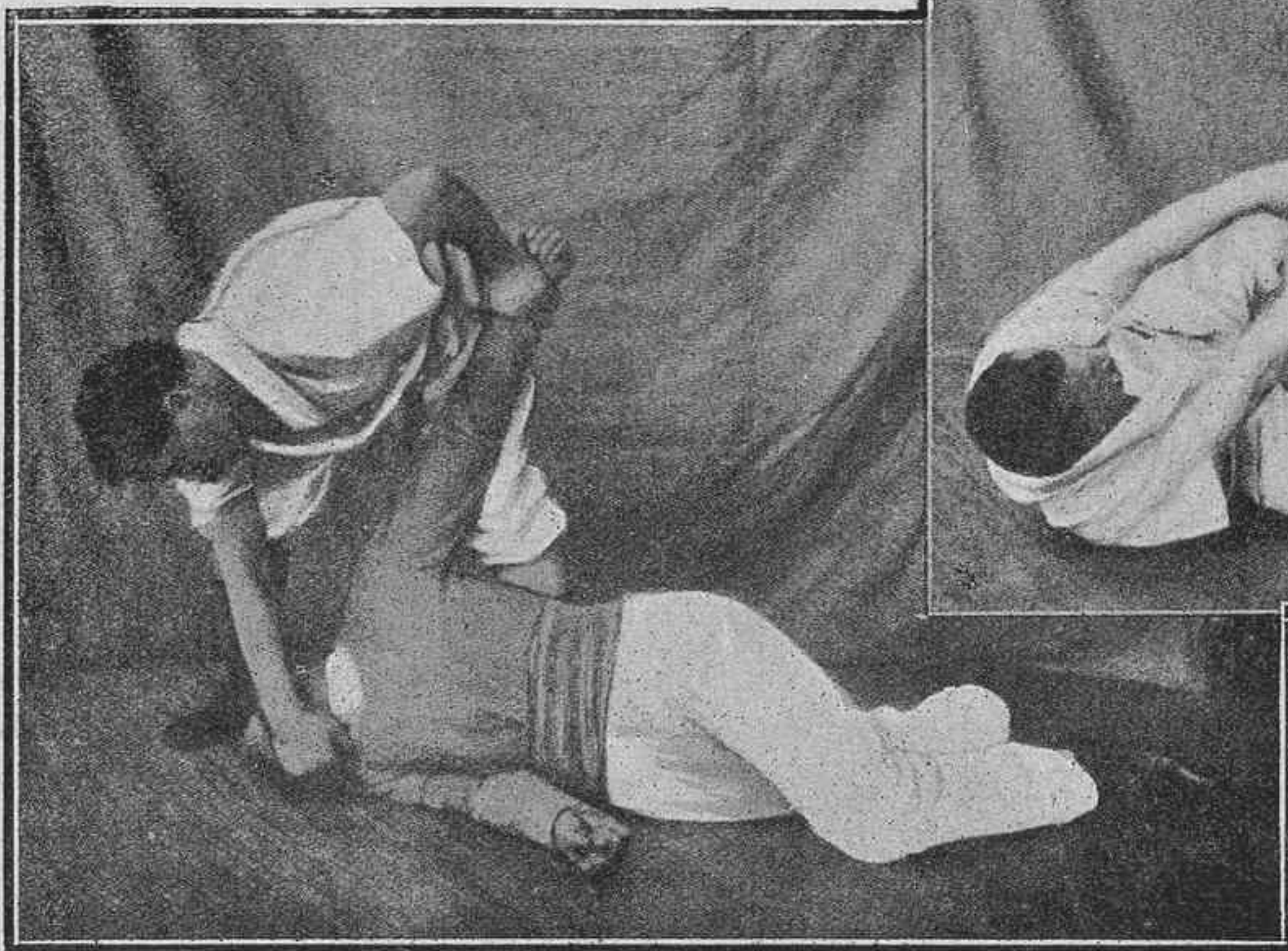
sobre los rusos ha llamado la atención de las gentes su modo de pelear y de vencer.

Entre las costumbres características y sports puramente peculiares de los japoneses, debe contarse el jiu-jitsu, que consiste en enseñar á los jóvenes el arte de derribar con presteza y sin riesgo propio á un adversario mucho más forzado y aparentemente mucho más poderoso. Enseñan los japoneses el jiu-jitsu en las universidades, en el ejército, donde quiera que se reúnen varios jóvenes y constituye

para ellos el ejercicio favorito como entre muchos europeos la boxe y la esgrima.

El jiu-jitsu consiste en defenderse contra la fuerza bruta y combatirla y vencerla por el cabal conocimiento de la anatomía, que permite provocar un gran dolor sin mucho esfuerzo; por la agilidad y destreza que permiten ejecutar en un momento el golpe que indicará un razonamiento rápido; es un buen medio para adquirir lo que da la esgrima: la rápida mirada que aprecia la situación del adversario y decide el golpe que se le ha de asestar. Para

formando una llave por medio del pie derecho que apriete el talón del adversario, mientras el pie izquierdo ejerce fuerte presión en la corva. El otro grabado de qué manera cuando se ha derribado á



Manteniendo al adversario en el suelo



Defensa en el suelo

ser un buen profesor de jiu-jitsu se necesita no sólo saber que poniendo en cierta posición los brazos y las piernas del adversario se obtendrá tal ó cual resultado; es necesario también conocer el momento oportuno y provocar las circunstancias en que se puede asestar el golpe fatal y decisivo.

Los grabados que reproducimos en estas páginas indican la defensa que tiene un hombre en tierra cuando puede disponer libremente de sus piernas,

consigue desarticular ó romper el brazo con gran facilidad, y entonces, ya no es posible continuar la lucha. Otros golpes magistrales tiene el jiu-jitsu, entre ellos el de romper con escaso esfuerzo la columna vertebral del adversario, y otros dos con que se le aturde fácilmente pegándole en la nuez con el borde de la mano extendida, ó debajo de la nariz, golpes estos que durante más de medio minuto inutilizan por completo al adversario.

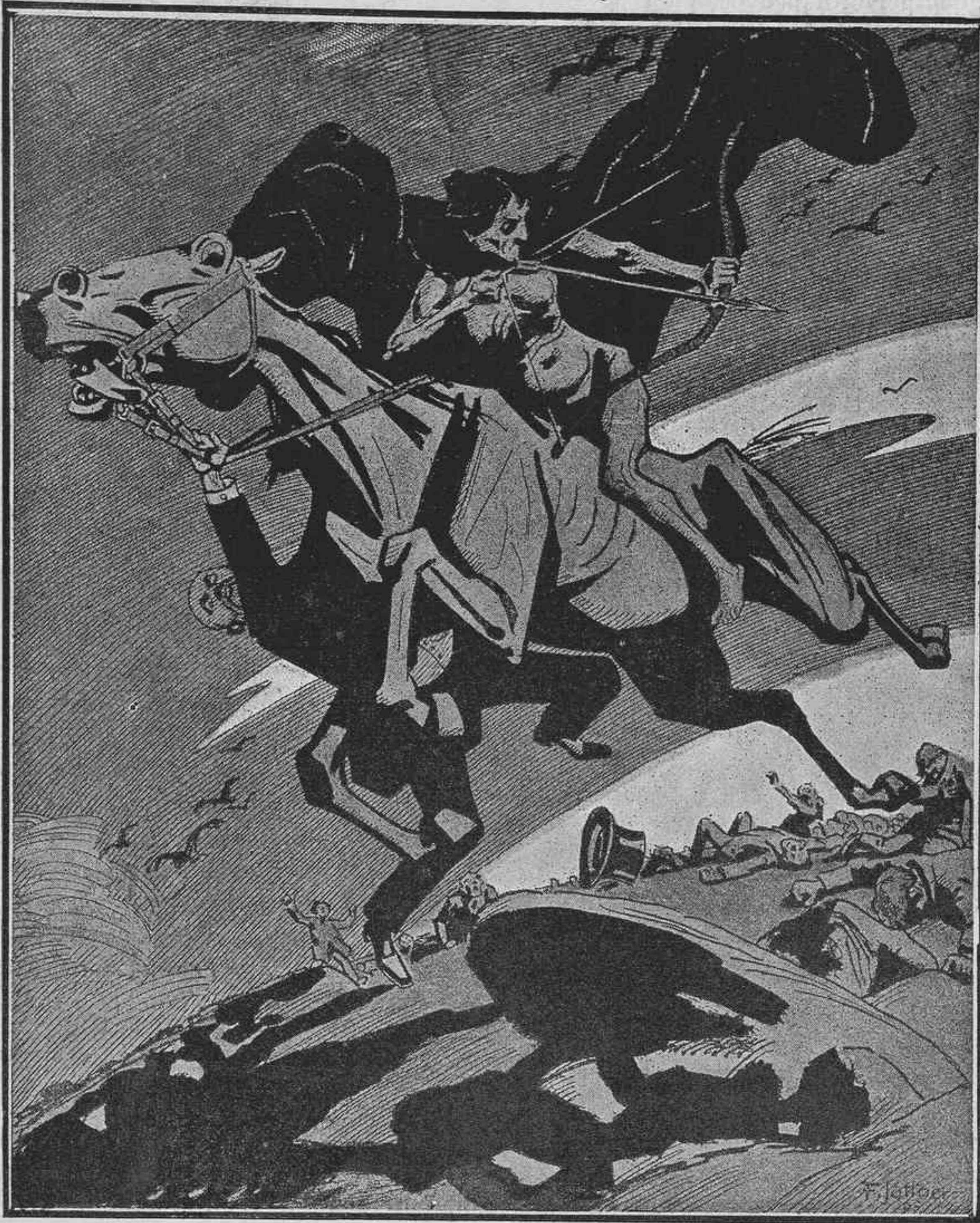
Almirante Dubasof

Uno de los periódicos revolucionarios, decía de Dubasof, hace tiempo, que era una de las mayores nulidades entre las nulidades reconocidas desde tiempo por todo ruso que piensa y raciocina. No ha podido comprobar en los campos de batalla la veracidad ó inexactitud de tal aserto el nuevo gobernador de Moscou, pero ya que no se haya podido distinguir mandando una escuadra y hundiendo á cañonazos gran número de acorazados enemigos, demuestra por lo menos durante estos días que sabe ametrallar al pueblo cuyo trabajo le produce el buen sueldo que embolsa cada mes. La sangrienta represión de Moscou ha puesto de relieve la figura insignificante de ese marino adocenado que parece rodeada de un nimbo sangriento.



LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

Debemos hacer presente que sólo á título de información amena publicamos estos dibujos debidos al lápiz de los mejores artistas extranjeros, y que la Redacción no se hace solidaria de las ideas de estos dibujos.

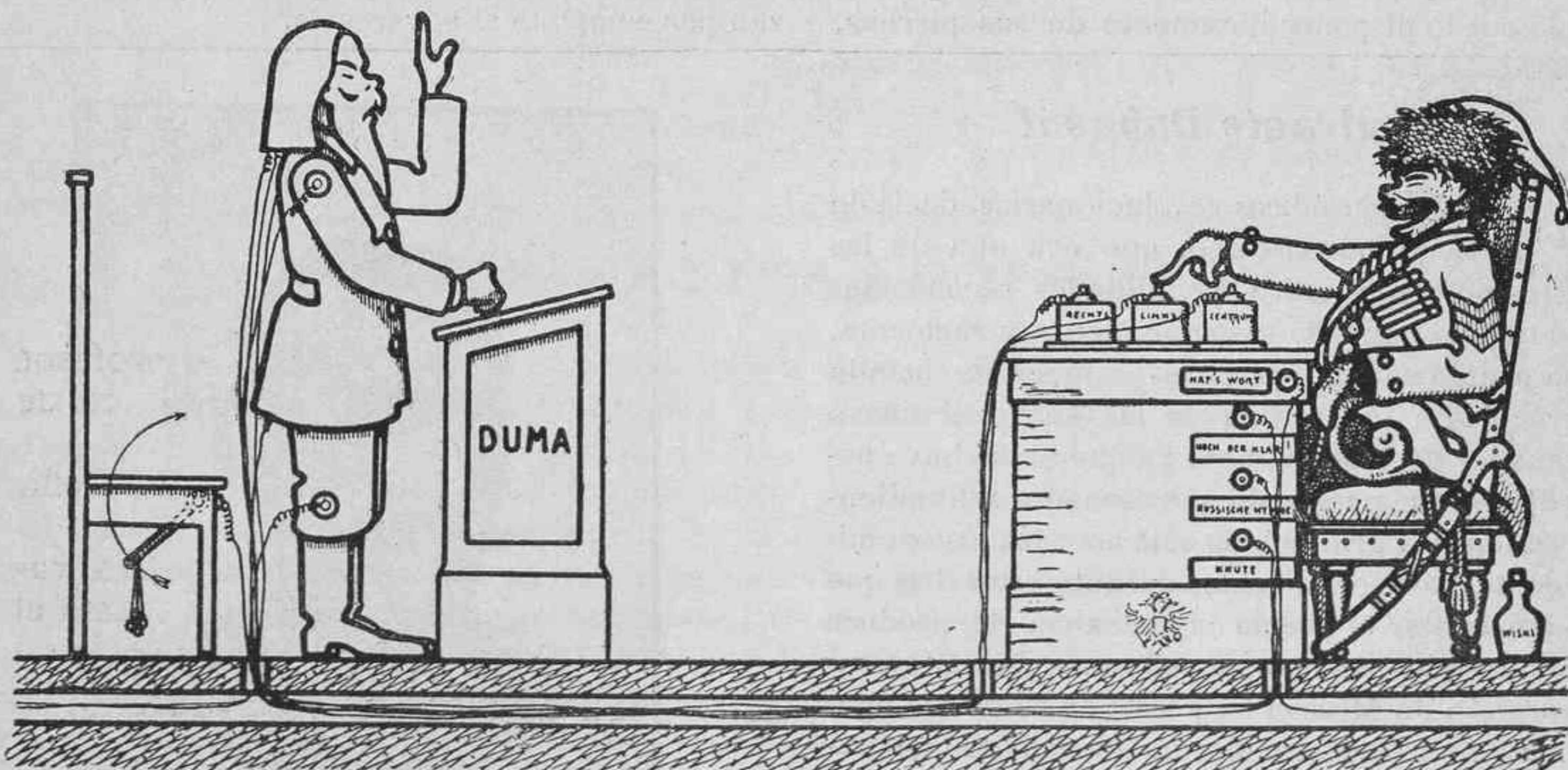


Bien vale la pena de que se hable del descubrimiento del doctor Bhering, y de que se le represente, como en este grabado, parando en seco la marcha arrolladora de la tuberculosis.

Las últimas noticias aseguran que está ya en ensayo, en Francia, una de las dos substancias, ó culturas, que el gran bacteriólogo alemán considera como esenciales para la curación de la tremenda dolencia.

Esta vez, no se trata ya de la vacuna bovina, sino de la vacuna humana. Si los ensayos que hacen actualmente los doctores Metchnikoff y Arloing producen los resultados que se espera, entonces el doctor Bhering dará una conferencia pública acerca de su sistema y empezará la aplicación del mismo.

(Del *Simplicissimus*)



La imagen de la Duma.—El presidente dispondrá lo que ha de decir y hacer el orador.—(Del *Lustige Blätter*)

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO
DE
ESGRIMA DE ESPADA

POR EL

← CAV. OF. EUGENIO PINI →



El caballero Pini, con la valiosa colaboración de su notable discípulo el profesor don Domingo Bedonni, ha hecho un hermoso y utilísimo trabajo teórico-práctico de **Esgrima de Espada**.

Lleva tan notable obra un prólogo del inteligente publicista italiano Jacobo Gelli, reputado como uno de los escritores más entendidos en materia de esgrima.

La nueva obra de Pini, ilustrada con profusión de grabados, bien impresa y admirablemente presentada, es el tratado más importante de cuantos se han publicado hasta el día, y sin duda ha de resultar una verdadera joya para los aficionados al caballeresco arte de la esgrima, y un libro indispensable en toda sala de armas.

De venta en la Casa Editorial Maucci ☉ Precio: **4 pesetas**

Novedades literarias de la Casa Editorial Maucci

DE MUKDEN A LA PAZ

Tercera y última parte de la crónica de la guerra ruso-japonesa

POR

AUGUSTO RIERA

No somos nosotros los llamados á hablar de Augusto Riera; la discreción nos veda tratarle como él se merece. Dejamos, pues, á otros la grata tarea de poner de manifiesto sus relevantes cualidades de escritor.

Pero no podemos dejar de decir que

DE MUKDEN A LA PAZ

es una obra de interés palpitante, que comprende y explica clara y sencillamente las últimas operaciones de esta guerra horrorosa que ha tenido en jaque á la humanidad entera durante tanto tiempo. Habla ampliamente Riera en su última obra de la Conferencia de Portsmouth y detalla con precisión las pérdidas ocasionadas por la guerra y la situación en que han quedado los países que la sostuvieron, después de firmada la paz.

Port-Arthur y Del Yalú á Mukden alcanzaron un éxito ruidoso;

DE MUKDEN A LA PAZ

lleva el mismo camino.

No podía ocurrir de otro modo. Los libros más útiles son aquellos que sin exageraciones, ponen de manifiesto el heroísmo de los que caminan decididamente hacia el progreso; la historia encierra en sí provechosísimas enseñanzas, y del orgullo fatal que lleva á los hombres á chocar ruidosamente entre sí, surgen brillantes rayos de luz.

DE MUKDEN A LA PAZ

no puede por menos de ser leído con verdadera emoción; en él encontramos una consecuencia lógica, que hace meditar seriamente; vemos con claridad deslumbrante la grandeza de un pueblo que la mayoría calificó de pequeño, y la pequeñez de un pueblo grande, orgulloso y déspota.

Estamos muy lejos de proclamar la espada como la razón suprema; precisamente por eso recomendamos al público, creyendo cumplir un deber de conciencia, que lea la conmovedora historia de esta terrible guerra; historia encerrada en Port-Arthur, Del Yalú á Mukden y

DE MUKDEN A LA PAZ

porque en ella ha de encontrar saludables enseñanzas y ha de ver conmovedores rasgos de heroísmo que enamoran y encantan.

PRECIO: DOS PESETAS

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

— LA —

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

MUJER, MÉDICO DEL HOGAR

POR LA EMINENTE DOCTORA

Ana Fischer-Dückelmann

El mejor elogio que puede hacerse de esta obra es el decir que se han vendido ya en Alemania más de 200.000 ejemplares y que fué premiada en la Exposición de Leipzig con **Medalla de oro**.

La Mujer, Médico del Hogar
es un libro indispensable en toda familia.

Precio de la obra: 30 pesetas